

CRISTIANOS QUE PIENSAN

Hace algunos años, entre los múltiples cargos que tenía que ejercer, uno de ellos era el de profesor de filosofía en un colegio parroquial. Un día estaba en clase explicando una de las lecciones del programa en la que se estudiaba "el problema de la realidad", una introducción al estudio de la metafísica.

Ya comenzada la clase apareció una alumna norteamericana que estaba en España en un intercambio cultural de jóvenes estudiantes. La acogimos con toda cordialidad y antes de proseguir la lección le sugerí:

- Quizá sea para tí un poco abstracto el tema que hoy tenemos que estudiar. Es la iniciación a la metafísica. Ella me contestó:

- No importa, el tema me gusta mucho. Yo también he estudiado filosofía, pero no ha sido en la escuela, sino en la iglesia.

- ¿A qué iglesia perteneces? Le pregunté. Ella me contestó:

- A la iglesia católica.

Esta anécdota me ha hecho reflexionar durante estos años. No sé si la decisión de explicar filosofía y educar a pensar era obra del párroco de la iglesia, del obispo de la diócesis o de la conferencia episcopal norteamericana. Pero con toda mí alma me sentí impulsado a aplaudir tal decisión y desde entonces me pregunto si en España habrá algún párroco, obispo o la Conferencia Episcopal a quien se le ocurra caer en la cuenta de que la fe cristiana requiere como elemento esencial un desarrollo mínimo de la inteligencia para la personalización de la fe.

El diálogo entre la fe, la cultura y la filosofía contemporánea ha sido un hecho innegable y constante en la historia de la Iglesia y tiene que ser esencial, en su medida, para cada cristiano.

Este año el Papa ha propuesto a la Iglesia que haga un examen de conciencia reconociendo sus pecados y pidiendo al Señor la gracia de la conversión, como preparación al año 2.000. Tal vez nuestra respuesta sea crear una comisión, editar un plan pastoral complejo, bien estructurado y así quedar tranquilos y satisfechos por haber cumplido todo lo que teníamos que hacer. Peor sería decir o pensar que la Iglesia no necesita conversión.

No creo que la Iglesia en España haya pensado seriamente el gran pecado que ha venido cometiendo desde hace muchos años al no haber dedicado la atención debida a la formación seria y profunda de sacerdotes y seglares que sepan pensar y dialogar con el mundo actual.

Es cierto que la depauperación del pensamiento ha sido causada por la traición de los filósofos que han olvidado la función social

de su actividad y encerrados en su "ghetto". academicista se han apoderado de las ideas como armas arrojadas para jugar a las batallas del poder y del prestigio, como diría José Gaos.

Pero también han colaborado los teólogos que con su complejo de inferioridad, su vanidad y "morbus pedanticus", han convertido la teología en "ciencia" y la han transformado en "ciencia religiosa", olvidando el papel del pensamiento puro en la reflexión de la fe. Es el gran pecado epistemológico que junto a haber olvidado la función social-ecclesial de su misión para formar y educar el "sensus fidei" del pueblo cristiano, han convertido la teología en simple acumulación de datos religiosos para la erudición sabihonda. Por no hablar del afán por escalar el poder dentro de la Iglesia.

Otro de los pecados de la Iglesia española ha sido el de la "proletarización pastoral". Es conformarse, por pereza y rutina, con un trabajo de mínimos, reduciendo su labor pastoral a la formación de "católicos practicantes" que se contentan con asistir a misa los domingos y mantener una "fe de carbonero", una fe meramente "fideísta" y sentimental.

Así se ha reducido la planificación pastoral a la movilización de los católicos, olvidando la formación de cristianos conscientes en una España que es país de misión.

Mientras que en el panorama religioso histórico hay religiones que se contentan con el sentimiento de adoración y dependencia manifestado en la oración y el culto, otras se circunscriben a la práctica de ritos o tal vez de una ética determinada, en el cristianismo Dios no solamente se ha manifestado a sí mismo, sino que ha comunicado al hombre un contenido doctrinal sobre sí mismo, sobre el mismo hombre y sobre la vida humana. El cristiano debe saber qué ha dicho Dios y todo lo que implica lo dicho por Dios. Esto no puede conseguirse sino por medio del pensamiento.

Todo cristiano debe ser en su medida un teólogo y debe dar "razón de su esperanza" a los hombres que se la pidan. La profesión de fe -el credo-, aun en la forma más elemental, la bautismal, necesita un mínimo de conceptualización al verbalizarla.

El gran reto de la Iglesia en España hoy es la evangelización de un pueblo que ha perdido repentinamente todo el fondo cultural de estos siglos de cristiandad tranquila y satisfecha. Hoy nos encontramos con una gran mayoría de jóvenes que no son solamente analfabetos en cultura religiosa, sino que han sido manipulados con un feroz anticlericalismo convertido en un sectarismo antirreligioso.

Estos jóvenes jamás entrarán en las dependencias parroquiales ni podrán formar parte de grupos catecumenales. Necesitan una preparación humano-cultural y personal que realice en cada biografía individual todo lo que Dios ha realizado en la historia de la humanidad durante milenios. Estamos obligados a realizar una "praeparatio evangélica" en el Areópago del mundo. Es ayudar a que

surja el "sujeto de la fe", necesario para que se realice el "acto de fe".

Toda esta labor de desescombros, de aclarar dificultades y dudas, de rectificar conceptos, de educar a pensar con lógica y ayudar a la actitud de apertura intelectual y personal es propia de la filosofía. Toda actividad social, ya sea política, ya sea educativa, recreativa o económica lleva implícita una filosofía o una ideología. Saber descubrir la ideología de una política o de un anuncio publicitario ya es filosofía. Es la "segunda mirada" a la realidad de la que hablaba Gabriel Marcel.

El mundo moderno en occidente ha cometido el "suicidio metafísico" de negar que pueda haber realidades que no pueden ser captadas por el pensamiento científico-empírico. Este cientifismo ha cometido la tiranía de destruir lo más humano del pensamiento de los hombres y sacrificarlo en aras de lo más útil y rentable.

Pero el sarcasmo ha llegado al límite de relegar el pensamiento filosófico al mismo apartado que el esoterismo y las ciencias ocultas. De este modo no solamente se ha aniquilado el pensar, sino que se le ha denigrado y ridiculizado. Es una labor planificada de sectarismo que ha tenido éxito porque ha contado con poder y dinero.

Sin embargo, el trasfondo filosófico no ha desaparecido de todas las actividades en la sociedad. Se ha transferido la cátedra de filosofía: de la universidad o la escuela a la televisión y al periódico. De un modo subliminal se va "creando opinión", es decir, se va manipulando la concepción del hombre, de la vida y de la sociedad y se va modelando la mentalidad de la masa con lo que ésta deja de ser pueblo. Y sin pueblo no hay democracia.

No hay que mirar mucho rato nuestra televisión para descubrir el mensaje que con apariencia inocente se va introduciendo en el espectador. Es el amoralismo más burdo que quiere compaginarse con la lamentación hipócrita del gran negocio de la prostitución de niños, de la corrupción de los políticos y los escándalos de los clérigos.

Es necesario, pues, realizar no solamente un rearme moral de nuestro pueblo, sino que hay que ir a la raíz de toda ética, la clarificación de la conciencia moral por medio de la educación de los valores auténticamente humanos. Esto solamente puede hacerse mediante el diálogo en el que se vayan descubriendo estos valores que constituyen al hombre como persona en comunidad. Pensar en los valores es hacer filosofía.

El gran servicio que deben hacer los cristianos a la sociedad española no es el proselitismo confesional, sino la ayuda desinteresada a unos jóvenes que además del problema de pobreza que representa el paro, tienen el gravísimo problema de la pobreza cultural. Nadie se ha ocupado de ayudarles a pensar racionalmente, la enseñanza ha consistido en atiborrarlos de datos, -muchos de

ellos inútiles,- para poder superar los exámenes como una carrera de obstáculos para poder trabajar.

Si a nuestros políticos no les interesa que los ciudadanos piensen, tengan sentido crítico para enjuiciar toda la problemática social y descubrir las verdaderas causas de las injusticias, si toda la política tiene como único objeto el aspecto económico y la educación se convierte en simple adiestramiento de la juventud para el mercado de trabajo, no tendrán más remedio las fuerzas sociales no gubernamentales que preocuparse por la verdadera promoción cultural de los niños y jóvenes, educándoles a pensar.

Entre estas fuerzas sociales la Iglesia Católica tiene el deber de desarrollar el "sentido común" necesario como base humana para educar el "sentido de la fe" de sus hijos. Este sentido de la fe, que constituye a los cristianos como Pueblo de Dios, no se alcanza con el mero almacenamiento de datos religiosos, según una didáctica mecanicista, sino con una asimilación personal de todos los elementos de la fe en su "logica fidei".

Todo esto no se consigue sino con un mínimo de educación filosófica. Esta educación no consiste en la erudición de saber lo que los filósofos han pensado a través de la historia, sino en aprender a pensar con rigor lógico y claridad de conceptos sobre todo aquello que afecta a la existencia humana para hacer al hombre verdaderamente humano.

La Iglesia en España tiene que ser "experta en humanidad" y "maestra de humanidad". Tiene que recordar el "effeta" bautismal, ejercer el ministerio de la palabra: enseñar a escuchar, pensar, hablar y a dialogar. Tiene que desterrar el "neo-memorismo" en sus catequesis y clases de formación religiosa y de teología. La Iglesia no solamente construyó catedrales, sino que fecundó el pensamiento europeo. La Iglesia y la sociedad tienen hoy necesidad de hombres que piensen en libertad. Hacen falta cristianos que piensen, aunque esta tarea educativa en estos momentos nos cause irrisión o espanto y apenas tengamos personas capaces de hacerlo y entreguen su vida a esta misión.

Francisco Caballero García

*Os envío este artículo para que, al leerlo,
comprobéis si estamos de acuerdo.*

Un abrazo,

Paco